



Diagnóstico: Agotamiento

Sandra Butto
Asesora Pedagógica en Neuquen (Argentina)

Hoy cumplo mi tercer semana alejada de la escuela en la que trabajo desde hace 6 ciclos lectivos. Alejada con diagnóstico de agotamiento.

Hoy después de estas semanas puedo pensar en volver el lunes y no sentir el vacío e impotencia que siento al ser incapaz que mi trabajo no se traslade a mi casa o que no me duela la cabeza ni se me acalambre la pierna derecha.

Esto no es por arte de magia, sino gracias a la terapia, que retomé y parece que va a continuar, de amigos contenedores, familia (esposo e hijos y padres) que tranquilizan y escuchan. Supongo que debe haber muchos docentes en mi situación y no todos con estos ingredientes alrededor.

Después de todo este tiempo de trabajo en el que aprendí como es estar sola, desvalorizada, mal tratada (de recibir gritos y recriminaciones que obviamente no eran para mí pero que fui absorbiendo), culpabilizada, juzgada, sin contar o contando muy pocas veces con la posibilidad de conversar con OTRO sobre la realidad en la que se trabaja, no en un nivel de chisme sino de evaluación y trabajo sobre las situaciones educativas; de sentir que solo se tienen retribuciones desde los alumnos y de unos pocos compañeros que también se sienten como yo, quiero volver para despedirme porque a mí trabajar me gusta y me apasiona, pero no en estas condiciones.

Lo de Patagones* para mí fue la gota que rebasó el vaso, un vaso que venía llenándose a cataratas.

Sentí ahí que las reflexiones que me hacía con respecto al trabajo, del tipo... "y bueno trabajo solo con los alumnos" sirven en los puntual pero no generan impactos Institucionales, que son los que pueden producir cambios a nivel educativo.

Es cierto que con los diferentes espacios abiertos en la Asesoría Pedagógica se generaron y se posibilitaron en los alumnos, jóvenes de 13 a 22 años entre clase muy baja (de comer poco y salteado, sin ingresos económicos) y clase baja (mamá empleada doméstica y papá empleado o con plan) vínculos saludables y lugares de circulación de la palabra y de la mirada que en las aulas están, estuvieron, (¿estarán...?) obturadas, renegadas.

Pero... mi pregunta de hoy es para qué me sirve y les sirve a estos chicos abrirse, preguntarse, pensar diferente, si después están, en el caso de esta escuela que es técnica, casi 7 horas por día dentro de un sistema que no los ve, no los mira, no los siente (escucha)... ¿no será peligroso?

Lamentablemente lo mismo que les pasa a los alumnos nos pasa a los docentes que trabajamos sin contención, sin respaldo alguno.

En mi caso particular el trabajo en esta Institución es de *laissez-faire*, no hay restricciones para nada ni para nadie, el que quiere trabaja y el que no... no. Nadie te pregunta nada sobre lo que haces ni cómo lo haces, no hay política de articulación ni de comunicación. Un alumno de 6 años me dijo que "... en la escuela hay que actuar, hacer como si... uno aprendiera, como si uno estuviera bien, como si no pasara nada, porque muchos de los profesores hacen así y todos saben que no está bien pero hacen como si... no se dieran cuenta".

Tal vez no sean todas las escuelas así, esta si lo es y es en la que estoy yo y algunos compañeros que de a poco se van yendo y 300 alumnos y sus padres que de alguna manera depositan (como les sale, como pueden...) sus últimas esperanzas de salida (o de llegada?) en lo que puedan encontrar en ella.

Si muchos estamos preocupados porque haya comedores y terapias para los chicos en las escuelas, es cierto que la tarea docente se corre y se achica. Pero si el chico no come no aprende. Lo que la escuela debe hacer es vincularse con las otras organizaciones comunitarias, enredarse y que cada uno se centre en lo que puede o sabe más. Así el centro comunitario tendrá que ampliar su comedor a los chicos de la escuela y la salita del barrio atender psicológicamente a los alumnos que sean derivados. Así la escuela podrá enseñar, no dar clases solamente y resignificar lo que es el trabajo en red, la solidaridad y la identidad de cada uno de los espacios.

En fin, sentí necesario compartir lo que me pasa en este espacio que también una contención para mí... Gracias.

* En la ciudad de Carmen de Patagones (provincia de Buenos Aires) el 28 de septiembre de este año, un adolescente disparó contra sus compañeros matando a 3 de ellos y dejando heridos a 5.